

VICENTE LUIS MORA, *Alba Cromm*, Madrid, Seix Barral, 2010, 263 págs.

Tras la fragmentaria y desconcertante *Circular 7. Las afueras* (Córdoba, Berenice, 2008), Vicente Luis Mora acaba de publicar su segunda novela: *Alba Cromm*, no menos sorprendente que la anterior. La estructura inusual sigue siendo el ingrediente más llamativo de esta nueva propuesta literaria y la fragmentación extrema continúa funcionando como principal norma estética del proyecto. La novela adquiere ahora el formato y aspecto de una supuesta revista impresa, titulada *Upman*, publicada en fechas posteriores al año 2014, destinada en exclusiva a los hombres y con un escandaloso y provocativo contenido machista. Los sucesivos capítulos, precedidos incluso de una página que reproduce la portada de la revista, emulan las diferentes secciones en las que aparece dividida una publicación de estas características: un editorial firmado por su director, un dossier que ocupa la mayor parte de la publicación, cartas enviadas por los lectores, anuncios publicitarios, consejos prácticos de la redacción a los lectores para triunfar en la vida y ser más felices, alguna sección más intelectual sobre arte, literatura o avances tecnológicos que dé prestigio a la publicación y, sobre todo, permita a sus lectores estar al día, entrevistas, información sobre programas de TV, bibliografía citada en el número, agradecimientos y avance del contenido del próximo número de la revista (un especial en Homenaje a Rocco Siffredi). Pero la fragmentación es en este caso más aparente que real, o al menos de menor intensidad que en *Circular*, ya que en realidad la mayor parte de la novela está ocupada por el dossier de la revista, centrado en la narración del caso Alba Cromm, subcomisaria de policía, famosa por sus logros en la investigación de casos de pederastia en la red. En el dossier de prensa se informa acerca del caso que últimamente ha acrecentado su popularidad, la investigación y final detención de un peligroso pederasta y, a su vez, experto *hacker* informático que ha tenido en vilo a la policía de media Europa. El dossier, como anuncia su autor, el periodista Luis Ramírez, intenta reproducir el caso sin obviar la complejidad del mismo, y para ello opta por construir un relato fragmentario y discontinuo formado a base de retazos de textos de diferente autoría, y no a la narración convencional que supone un único punto de vista y una ordenación lógica y cronológica de los hechos, evitando con ello dar una visión parcial y por tanto ficticia de la realidad de la historia contada. De esta

manera, el caso Alba Cromm está narrado a través de un mosaico de textos diversos: diarios de la misma Alba Cromm, posts de su blog, cuadernos de notas de Ezequiel Martínez Cerva, periodista que a su vez investigó los hechos y que mantuvo una relación amorosa con su protagonista, diarios de Elena Cortés, la mejor amiga de Alba, informes policiales, transcripciones de conversaciones en chats de algunos de los protagonistas de la historia, noticias y reportajes publicados sobre el asunto, transcripciones de conversaciones entre los protagonistas que fueron grabadas para tal fin. A pesar de la fragmentación y discontinuidad absoluta del discurso, se logra crear unos personajes muy convincentes y, aunque pueda resultar paradójico teniendo en cuenta las premisas estéticas de las que parece partir el mismo Mora, una novela que, como todas las buenas novelas policíacas, logra introducir al lector en un clímax y tensión dramática que solamente quedan resueltos al final, con el sorpresivo descubrimiento de la identidad del *culpable*. Al igual que muchos otros autores que desde hace décadas se han dedicado a una reelaboración posmoderna, irónica y distanciada de géneros narrativos tradicionales, Mora también parodia los resortes y mecanismos de la cultura popular, aunque en este caso tanto de la novela policíaca como de las revistas de tendencias, de la publicidad y de la televisión. Por otro lado, la novela presenta un evidente tono lúdico que se pone de manifiesto, no sólo en la reelaboración paródica del habitual discurso de este tipo de publicaciones, sino también en la utilización de nombres reales de conocidos escritores o personajes famosos contemporáneos, apenas camuflados entre los colaboradores y redactores de la revista *Upman*. A modo de anécdota, señalaré que en uno de los artículos de *Upman* se habla de una tal Aina Fernández Mallo Lorente, “supuesta hija del conocido escritor”, y autora de un nuevo formato de novela experimental e interactiva, llamada a revolucionar el panorama literario al haber logrado el mito de la novela total.

Y el guiño no es casual, pues si en la reelaboración paródica de tradicionales esquemas genéricos, Mora nos recuerda a algunos narradores posmodernos ya consolidados, en otros aspectos su nueva novela nos remite a otro tipo de literatura mucho más novedosa y actual. Como otros muchos escritores contemporáneos, Mora sitúa su historia en un futuro próximo (en el que la publicación de libros impresos ha sido prohibida por motivos ecológicos), de tal forma que la misma adquiere cierto aire de fabulación apocalíptica que nos

advierte del grado de soledad y deshumanización al que puede llevarnos el aceleradísimo ritmo de los avances tecnológicos. Los personajes de *Alba Cromm*, incapaces de comunicarse entre sí, recurren, casi a modo de necesaria catarsis, al blog, el chat y las redes sociales de Internet. Pero como se dice en uno de los textos del libro “En Internet siempre es de noche” (p. 144). Si en su novela anterior, *Circular*, era la ciudad, también un sistema de sistemas que se expanden hasta el infinito, la que atrapaba al hombre, aquí es Internet la que simboliza a la perfección esa sensación inherente al hombre contemporáneo de vivir inmerso en una especie de mundo simulado que entre todos hemos ido construyendo en las entrañas del mundo real. Uno de los personajes anota en su diario: “Cada vez más, la sensación de red sin término, de sistema complejo (no caótico, ni ordenado del todo; ni abierto simplemente, ni cerrado) me abruma; aunque se detenga a una presunta red, la Red general sigue, con independencia del comportamiento de sus nódulos particular.es” (p. 34). Es en este punto donde la obra de Vicente Luis Mora conecta claramente con la de otros escritores contemporáneos con los que la crítica y el mercado editorial le han relacionado. Y es que a mi modo de ver lo que une a la llamada generación *Nocilla* (invento mediático del que el mismo Mora quiere sabiamente distanciarse) no es tanto la estructura fragmentaria del relato (no privativa de ellos), sino el deseo de constatar cierto sentimiento de irrealidad en el que el ser humano vive instalado desde hace décadas y que se ha visto sin duda muy incrementado desde que las nuevas tecnologías (Internet, televisión, etc.) se han impuesto de tal forma en nuestras vidas cotidianas. La última novela de Mora habla de un tiempo en el que los niños son ya completamente incapaces de distinguir la realidad del contenido de un videojuego; pero también las últimas de Juan Francisco Ferré o Manuel Vilas, *Providence* (2009) y *Aire nuestro* (2009), respectivamente, por poner tan sólo un par de ejemplos muy recientes, nos recuerdan que ya no podemos pensar en la realidad sin lo televisivo o lo audiovisual.

Asimismo, si el mensaje transmitido en la novela conecta con el de toda una nueva generación de escritores fascinados por los extraños perfiles que la realidad adquiere en el mundo contemporáneo, por la virtualidad, el simulacro y el *no lugar*, no menos novedosa es su propuesta formal. En este sentido, es necesario advertir que *Alba Cromm*, con un obvio planteamiento metaliterario, parece responder a un plan muy bien diseñado en el que ninguno de sus ingredientes

parece injustificado. Vicente Luis Mora presenta en su blog (<http://vicenteluis Mora.blogspot.com/>) su última novela y lanza una pregunta a sus críticos que tiene que ver con la estructura autorial del relato, con su conformación narratológica: “¿quién es el narrador de *Alba Cromm*?” Efectivamente creo que uno de los elementos más audaces de este libro es el de la ausencia de una voz narradora fácilmente reconocible y fiable. Pero conviene explicar este asunto, pues la simultaneidad de puntos de vista, la multiplicación de diversas voces narradoras es un invento muy viejo en literatura como para que nos llame la atención a estas alturas. Lo que encontramos en la novela de Mora es algo de otra índole: las diversas voces que se expresan en la novela son tan anónimas o carentes de identidad como lo son las infinitas voces que cada día hablan y dialogan en Internet ocultas bajo el anonimato. En un momento del libro se dice “otra de las peculiaridades en la comunicación virtual es la ausencia del contexto. No existen referentes externos, no hay nada que oír, nada que ver o tocar, todo lo que hay son palabras que deben servir tanto para definir como para representar. La ausencia de un marco compartido y las características impersonales de la escritura como medio de comunicación hacen de la identidad de sus participantes una incógnita” (p. 119-120). Pienso que la incógnita que Vicente Luis Mora plantea a los posibles lectores y críticos de esta novela tiene que ver con esta otra de la que se habla en el libro. El pederasta perseguido por Alba Cromm pretende burlar a la policía a través del habitual procedimiento de *corta y pega*, “escribiendo *con* la Red, utilizando el material colgado en el ciberespacio, como aquellos asesinos del siglo pasado que escribían sus cartas con letras recortadas de los periódicos” (p. 178). Esa y no otra parece ser también la ley compositiva que rige la original configuración de esta novela.

Pero aun nos plantea Mora otro acertijo con respecto a su último libro: “¿dónde acaba esta novela? ¿Está toda la novela *contenida* en el volumen publicado? ¿Qué efectos tendría una respuesta negativa para el concepto tradicional de crítica, sostenido en el puro texto?” Creo que la continuidad fuera del límite de la propia novela impresa a la que alude Mora tiene que ver una vez más con esa inmensa red de redes en la que todo y todos vivimos inmersos, y tal vez atrapados, y por supuesto también la novela *Alba Cromm*, que no tardará en generar toda una red de comentarios, críticas y elogios, que se expandirán a través de Internet. Por otro lado, al leer una novela como *Alba Cromm* (en la que, al igual que ocurre en otras muchas obras

contemporáneas, el argumento y los personajes ficticios, mezclados y confundidos con otros reales, nos remiten a un mundo muy actual y conocido), el lector siente la urgente tentación de documentarse en Google acerca de la posible dimensión real de los hechos y personajes que aparecen en el libro, como si la mera presencia de los mismos en páginas de Internet garantizara de por sí su supuesta realidad. Y en este caso, el lector que caiga en esa habitual tentación de husmear en la red va a dar con un sorprendente hallazgo. Desde el 2005 (¡cinco años antes de que la novela se publicara!) puede leerse en Internet el blog personal de Alba Cromm (<http://albacromm.bitacora.com>). Quien pruebe la satisfactoria experiencia de leer la novela *Alba Cromm*, sin renunciar al consabido curioso por Internet acerca de la misma, notará que no estamos solamente ante un mero fenómeno de *blognovela* trasladada al formato impreso; nos encontramos más bien ante un inteligente y bien urdido experimento creativo que de manera eficaz y novedosa nos desmonta el concepto tradicional de *novela* (como mundo ficticio encerrado en los límites materiales del libro), difuminando los lindes que supuestamente nos delimitan lo real de lo literario.

TERESA GÓMEZ TRUEBA  
*Universidad de Valladolid*